

IN MEMORIAM

# RAFAEL AROZARENA, el escritor entomólogo

Juan José Bacallado Aránega

(Presidente de la Asociación)

HOY EL MAR ARRASTRA

LA LEJANÍA OBSTINADA

OLAS CON CURVAS DE AMOR

ALAS MARINAS FIJANDO DESTINOS

FINES DONDE SALVAR EL CONSTANTE DESEO

Y EVITAR EL NAUFRAGIO DE UN DÍA DE SOLEDAD EN LA PLAYA

MAR OBSTINADO

VIENES A DECIRME QUE ERES ELLA

QUE ABRAS LOS BRAZOS Y TE RECIBA EN EL SUEÑO

(RAFAEL AROZARENA, de *Poliedros de Mar*)

162

Con la revista *Makaronesia* N° 11 saliendo de máquinas nos llegó la noticia de la muerte de Rafael Arozarena, Premio Canarias 1988, Socio de Honor de la Asociación de Amigos del Museo de Ciencias Naturales de Tenerife, cofundador de este Museo, escritor, poeta, prosista, entomólogo y amigo entrañable de todos. Quien escribe estas líneas gozó de esa amistad que se dilató en el tiempo y que se forjó en numerosas excursiones de campo en Tenerife y La Gomera, algunas

de ellas con salidas nocturnas y estancias prolongadas en las casas forestales. Mucho trabajo de gabinete, el buen vino y la fluida conversación fetasiana me conceden bula para hablar de él con cierto conocimiento.

Conocí a Rafa de la mano de José María Fernández (Don José) en el primitivo Museo Insular de Ciencias Naturales, sito por aquel entonces, año 1968, en un destaralado y viejo edificio asentado en el enorme solar/huerta de lo que hoy conocemos como parque de La Granja en Santa Cruz

de Tenerife. Tres buenos entomólogos aficionados, de fabricación propia, eran los pilares de aquel museo, que prácticamente habían fundado con el apoyo del Cabildo de Tenerife y las bendiciones de D. Telesforo Bravo Expósito. Me refiero al ya mentado José María Fernández López, al propio Rafael Arozarena Doblado y a Manuel Morales Martín. En aquél templo del naturalismo, rodeado de cajas entomológicas, microscopios, minerales y magníficos libros, aromatizados por los olores de la creosota, la naftalina y el acetato de etilo, tenían lugar unas tertulias enriquecedoras sobre la naturaleza, el medio ambiente, la flora y la fauna de la región macaronésica, el origen de las islas, las terribles talas de los bosques canarios y la necesidad imperiosa de frenar el deterioro ambiental y la introducción de especies foráneas. De política poco hablábamos, como no fuera para contar el último chiste de Franco o la penúltima cacicada del gobernador civil de turno.

Los tres naturalistas me adoptaron casi de inmediato, me transmitieron múltiples enseñanzas y, de alguna manera, contribuyeron eficazmente a la elección del grupo de insectos del que, más tarde, debería ocuparme para la realización de la Tesis Doctoral. Rafa y yo conectamos muy pronto; a mí me atrajo el surrealismo que destilaba por todos los poros de su disparatada humanidad chicharrera, y a él mi chispa lagunera propensa a las coñas marineras.

Desde luego, Arozarena no era un entomólogo al uso; fue un gran colector, un mediano preparador y dejó la impronta de una decena de publicaciones y comunicaciones científicas en revistas especializadas tales como *Graellsia*, *Vieraea* o el *Anuario de Estudios Canarios*. Aunque colectaba todo lo que de interés se ponía a su alcance, su especialidad era el estudio de los himenópteros, ocupándose de las familias calcídidos, encírtidos, euménidos y otras, con la vista puesta en la lucha biológica

Rafael Arozarena en La Gomera (años 70) (foto: J.J. Bacallado).



163

contra las plagas de las plantas cultivadas, algo que, junto a Fernández, defendía a capa y espada. Fue un efectivo garante del medio natural y le horrorizaban las agresiones al paisaje y a nuestros frágiles ecosistemas; siempre decía que la instalación del teleférico en el Teide fue una brutal agresión al mejor paisaje canario, un insulto a nuestro tótem, lo que supuso para él abandonar sus continuadas visitas al volcán. Un día lo comprometí para ir a coleccionar al Parque Nacional; creo recordar que en aquella ocasión también estuvieron presentes Fernández y Morales. Aún resuenan en mis oídos sus imprecaciones en contra del referido teleférico, mientras que durante la noche trabajábamos alrededor de una trampa luminosa capturando lepidópteros nocturnos (falenas, apagaluces y polillas) en las faldas del volcán junto a los roques de García. Ese día me obsequió uno de sus primeros poemarios, existencial y surrealista, que había visto la luz unos meses antes, en 1971: *El ómnibus pintado con cerezas*.

Rafa adoraba el mar, lo admiraba, lo respetaba y le cantaba. Era más bien hombre de orilla, de pantalón remangado y chancletas para pasear por el intermareal en busca de caracolas. Le gustaba contemplarlo y reflexionar junto a él, como cuando huía en busca de soledad en el macizo de Anaga, soledad compartida con Isaac de Vega, Antonio Bermejo, José Antonio Padrón y Manuel Morales “el Bolo”, que era el benjamín y, según Rafa, el que quería convertir Fetasa en una sociedad. Aunque me invitó a ir, nunca conocí la cueva del acantilado desde donde dominaban el mar, mientras daban buena cuenta del “laterío”, los bocatas y el vino, dándose una mutua paliza de filosofía fetasiana,

fabulaciones y chistes malos, en tanto que las gaviotas volaban a la altura de tan peligroso mirador.

Sin embargo, era un pésimo marinero y tenía pánico a navegar. En julio de 1977 logré convencerlo para que me acompañara a La Gomera y colaborara en el estudio que, sobre biodiversidad del Parque Nacional de Garajonay, llevábamos a cabo un grupo de investigadores de la Universidad de La Laguna por encargo del ICONA; embarcamos desde Los Cristianos en el primitivo y pequeño Benchijigua, donde Rafa hizo todo el trayecto aferrado a la barandilla y haciendo un conteo de las pardelas y gaviotas, mientras recibía la fuerte brisa de ese Atlántico tan suyo. No mareó, lo que celebró el resto del día con una euforia incontenida cual si fuera el mayor triunfo de su vida. La estancia de una semana en la isla, el trabajo de campo y las tertulias diarias en la casa forestal de Vallehermoso fueron épicas. Algunas anécdotas están recogidas en la conversación que mantuvimos con él cuando le nombramos Socio de Honor (*Makaronesia* nº 1, 1999).

Un día le preguntamos qué era eso de “Fetasa”, a lo que contestó sin titubear: “Fetasa no es nada”. Luego añadió, “Fetasa es sencillamente una palabra comodín, algo que inventamos unos pocos literatos, bohemios y filósofos: una especie de bohemia subversiva”. Quien mejor lo ha definido es el profesor, escritor, amigo y ahora columnista Luis Alemany (*Diario de Avisos* del 1 de octubre de 2009), cuando dice: “Posiblemente la mayor broma de Rafa fue inventarse Fetasa, como una coña marinera alrededor de la cual se sintiera lúdicamente identificado su íntimo grupo de amigos (Isaac, Padrón, Bermejo), pero con tan mala -¿o buena?- suerte que, a la tertulia que es-

tableció entonces en el Arkaba, a finales de los años setenta, asistían miembros de la generación inmediata, que se tomaron en serio lo que sólo era una broma mitificándola, y obligando a Rafa a convertirse en pontífice de un movimiento estético, en el que nunca creyó, pero con el que jugaba”.

Añado que el afán de protagonismo de nuestro amigo Rafael era prácticamente nulo; gozaba y soñaba con lo que hacía, se divertía y vivía de ensoñaciones, como las que le llevaron a parir *Mararía*. Rafa, como muy bien apostilla Juan Cruz Ruiz: “...era, más bien, un hombre humilde, agazapado detrás de la fortuna de tener amigos, a los que cuidó como en su momento cuidó las mariposas, con delicadeza, con hondura” (*Diario de Avisos*, op. cit.).

De su boca supe la historia de *Mararía* tal y como él dice que se la contaron, de cómo la urdió y casi enloqueció en la pequeña casamata de la montaña de Femés, donde había sido destinado en su trabajo de telegrafista. En los pocos meses que duró

su destino en Lanzarote, en aquel pequeño territorio quemado por el volcán, llegó a perder el sentido del tiempo, del alba y del ocaso, embriagado de vino y alimentado malamente con higos pasados y sardinas en salazón. Bajo su mirada el infierno de Timanfaya le parecía distinto cada día, preñado de colores ocres, rojizos, o de negros malpaisés, plomizas lavas cordadas y líquenes multicolores. Más tarde renegaría de su relato estrella, la novela que lo catapultó y le dio fama y reconocimiento, para centrarse en su preferida, *Cerveza de grano rojo*, una suerte de autobiografía de su mundo onírico y fetasiano.

Desde estas páginas honramos al amigo, al escritor, al poeta; también tus “bichos”, que conservamos como reliquias en los fondos del Museo, son inmortales como tu huella. Hasta pronto Rafa, en ese agujero azul celeste nos encontraremos.

BARRANCO HONDO (TENERIFE),  
FEBRERO DE 2010.

### Bibliografía entomológica de Rafael Arozarena (por orden cronológico)

ARAZARENA DOBLADO, R. (1956). Las plagas del campo y las posibilidades de una lucha biológica en Tenerife. *Estudios Canarios* 1: 25-27.

ARAZARENA DOBLADO, R. & J. M. FERNÁNDEZ (1957). Algunos aspectos de la nidificación y fauna entomológica tinerfeña parásita. *Estudios Canarios* 2: 16-18.

ARAZARENA DOBLADO, R. (1964). Eumenidae de las Islas Canarias (Hymenoptera) *Graellsia* 20: 203-211.

FERNÁNDEZ, J. M. & R. ARAZARENA DOBLADO (1965). La mosca de la fruta en Tenerife. *Estudios Canarios* 10: 28-32.

ARAZARENA DOBLADO, R. (1966). Nuevas citas para Canarias de la subfamilia *Encirtinae* (Hymenoptera). *Graellsia* 22: 47-56.

ARAZARENA DOBLADO, R. (1966). Los parásitos de la *Ceratitis capitata* Wied, pp. 29-37 (in): Fernández, J. M. & R. Arozarena Doblado, *La Mosca de la Fruta en Tenerife*. Instituto de Estudios Canarios, Conferencias y Lecturas, Secc. IV, Cienc. Nat., 12 (3). La Laguna.

KARDAS, S. J. & R. ARAZARENA DOBLADO (1977). Notas sobre el género *Cerceris* Latr. 1802 en Canarias. (Hym. Sphecidae). *Graellsia* 31 [1975]: 143-156 + 2 pl.

ARAZARENA DOBLADO, R. (1978). Aportación de la superfamilia Chalcidoidea a la lucha biológica en las Islas de Tenerife (Hym. Chalcidoidea). *Vieraea* 7 (2) [1977]: 191-200.

ARAZARENA, R. (2000). Parque Nacional de Timanfaya, pp. 15-18 (in): Varios autores, *Parque Nacional de Timanfaya*. Lunwerg Editores. Barcelona.